

Solemnidad de Pentecostés - B

- **Hechos 2,1-11** ● **“Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar”**
- **Salmo 103** ● **“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”**
- **1 Corintios 12, 3b-7.12-13** ● **“Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”**
- **Juan 20, 19-23** ● **“Recibid el Espíritu Santo”**

Jn 20, 19-23

¹⁹ En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!». ²⁰ Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.



²¹ Él repitió: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros». ²² Después sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos».

Notas para situar este Evangelio y LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

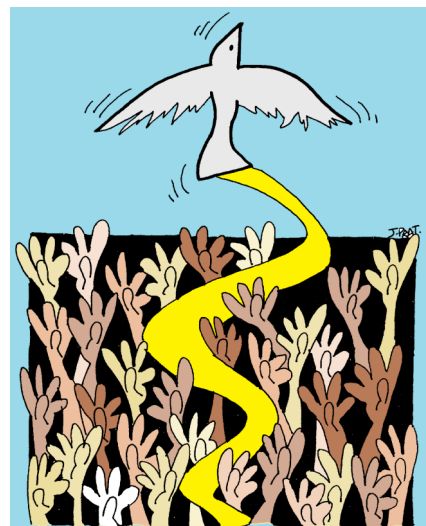
- El segundo domingo de Pascua ya leíamos este texto. En aquella ocasión, alargado hasta el versículo 31. (En la ficha de aquel domingo podemos encontrar otras notas.)
- Una de las características más resaltadas de los llamados discursos del adiós del Cuarto Evangelio (Jn 14-17) consiste en la insistencia con que en ellos se menciona la próxima venida del Espíritu Santo. Efectivamente, en su testamento espiritual Jesús, momentos antes de su Pasión y de su entrega amorosa hasta el final por los suyos (Jn 13,1), les promete nada menos que en cinco ocasiones el Espíritu Santo (Jn 14,15-17. 25-26; 15,26-27; 16,4b-11. 12-15). Hasta ahora el Espíritu ha estado siempre en y con Jesús, ya que el Padre se “le ha comunicado plenamente” (Jn 3,34). Pero llega el momento en que sea dado a los Apóstoles, llamados a continuar en el tiempo la obra iniciada por su Maestro.
- Y es que esta página del Evangelio nos sitúa en el primer domingo, el de la Resurrección. Así vemos, en el último domingo de Pascua, que los cincuenta días de Pascua constituyen una unidad: hemos celebrado una única fiesta, tan importante que la hacemos durar.
- En esta fiesta (Pentecostés) se expresa que el mismo Espíritu que condujo a Jesús a lo largo de su vida mortal (Mc 1,12) y que lo resucitó de entre los muertos, ha sido dado a la Iglesia. Así, y solo así, la Iglesia puede continuar la misión del Hijo hecho Hombre.
- Pero también nos sitúa en el hoy: el don del Espíritu es del primer día y es de cada día, del “hoy” del mundo, que es el “hoy” de Dios.
- En el trasfondo de esta fiesta está la fiesta judía de Pentecostés, en la que se reunían en Jerusalén una gran multitud de judíos, que conmemoraban el don de la Ley de Dios en el SINAÍ. El libro de los Hechos de los Apóstoles, a diferencia del evangelista Juan, sitúa en este día el don del Espíritu a la Iglesia reunida y al mundo entero.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Jesús “*exhaló su aliento sobre ellos*” (22): esta expresión nos lleva a los orígenes, a aquello que Dios hizo por dar vida al hombre a quien modeló del polvo de la tierra (Gn 2,7). De esta manera el Evangelio nos dice que Cristo Resucitado, dándonos el Espíritu, es el Creador de la Humanidad Nueva.
- * El don del Espíritu Santo es fruto de la resurrección de Jesús. Es el Resucitado quien lo da (19). Don del Espíritu y Resurrección de Jesús no se pueden separar. El Espíritu Santo nos ha sido dado para la nueva presencia de Dios entre nosotros (Jn 14,16-26; 15,26; 16,7-15).
- * Es por el Espíritu Santo como Cristo – el único Cristo– vive en medio de nosotros y en cada uno de nosotros. Es por el Espíritu Santo que Cristo nos comunica su vida de resucitado.
- * Es por el *Espíritu* Santo que podemos amar (*alguien ha formulado que quien no ama no tiene el Espíritu Santo*).
- * Es por el *Espíritu* Santo que podemos “*ver*” (20) al Señor (Jn 3,3; 14,19; 20,24.29) –es “*el ver*” de la fe, el “*ver*” que llena de alegría (20)– y que podemos acoger sus presencias: en la Iglesia reunida (Mt 18,20), en la Escritura proclamada como Palabra viva (Rm 10,17), en los Sacramentos (1Co 11,24-25) y en la vida, en las personas –empezando por los más pobres– y los acontecimientos (Mt 25,40.45; Lc 12,54-13,5; 17,21).
- * Es por el Espíritu Santo como podemos pasar a la acción y dar la vida por los demás como ha hecho Cristo (Jn 15,13), abiertos a la esperanza del Reino de Dios (Mc 4,26-29).
- * En la *celebración* de la Eucaristía expresamos el reconocimiento de estas cuatro presencias del Señor: la *primera*, en la Reunión; la *segunda*, en la Palabra que se nos proclama; la *tercera*, en el Sacramento; y la *cuarta*, en el envío del

final, que nos recuerda que Él está en la vida, fuera, cuando estamos en la familia o dispersos en medio del mundo y de la sociedad (*en el centro de trabajo o de estudio o en la plaza o en las asociaciones...*), durante toda la semana, hasta la reunión del domingo siguiente.

- * El evangelista Juan habla de “*discípulos*”, no de apóstoles, (19) refiriéndose a quienes estaban reunidos en un mismo lugar: así acentúa la adhesión a Jesús, el seguimiento. La identidad del apóstol –enviado (21)–, por lo tanto, pasa por ser, primero, discípulo.
- * No se es discípulo ni se es apóstol si no es en Iglesia: reunidos en un mismo lugar (19) y reunidos con Él, en su presencia.
- * Es enviado –apóstol– aquel discípulo a quien el Resucitado envía, del mismo modo que Jesús era enviado por el Padre (21). Por tanto, el apóstol, nunca parte de la propia iniciativa sino de la iniciativa de Otro.
- * Siempre se refiere al proyecto de Otro: el proyecto de Dios que ha amado tanto al mundo que le quiere dar la vida (Jn 3,16) dándose a conocer (Jn 7,26).
- * El apóstol –el militante cristiano– es la persona que da a conocer, con la palabra y la acción, a ese Dios que ha manifestado su amor y ha dado la vida en el hombre Jesús de Nazaret (Rm 1,5; 15,18).



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado***

Y tomo conciencia del don del Espíritu que he recibido. Y que Jesucristo me ha hecho discípulo y me ha hecho apóstol, enviándome a otras personas para hacerles presente su proyecto. ¿A quien me envía? ¿Cómo respondo a la misión que se me encomienda?

¿Qué experiencias he tenido de “ver” al Señor en las diversas presencias que el Espíritu Santo nos ofrece? ¿Qué testigos de discípulo-apóstol he encontrado?

- **Plegaria. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

VER:

Con motivo de la Solemnidad de Pentecostés, conmemorando la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente, hoy celebramos el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar y, como todos los años, la Comisión de Laicos de la Conferencia Episcopal Española ha publicado unos materiales que nos invitan a descubrir la riqueza del laicado en la vida del Pueblo de Dios. Además, esta Solemnidad la celebramos impulsados por el Congreso Nacional de Laicos que se celebró en Madrid en febrero de 2020, y que fue vivido como un renovado Pentecostés. En aquel encuentro hubo dos “claves de fondo” destacadas: el discernimiento, es decir, la actividad y actitud para descubrir, por el Espíritu, la presencia y voluntad de Dios en nuestra vida; y la sinodalidad, es decir, caminar juntos.

La realidad mundial está toda ella dominada por la pandemia de la covid-19, que ha invadido todos los planteamientos sobre los que se asentaba una sociedad que creíamos indestructible. Y surgen preguntas: ¿Qué repercusiones está teniendo en nuestra manera de ver la vida y de conectarla con la fe? ¿Cómo nos ha afectado en el campo personal, familiar, laboral, relacional, eclesial, etc.? ¿Cómo descubrir la presencia de Dios en esta situación, cómo ha afectado a las seguridades y actitudes en un modo de ser Iglesia acostumbrada a un contexto de cristianismo sociológico?

JUZGAR:

Para encontrar cauces de respuesta a estas preguntas, necesitamos el discernimiento y la sinodalidad, porque solos no vamos a hallar respuestas. Como indican los Obispos en su mensaje, citando al Papa Francisco, ante un mundo roto, herido, en el que tantas personas son descartadas y en el que cunde la desesperanza, **“se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante”** (FT 8) Porque **“un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros puede generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos”**. (FT 180).

Si queremos encontrar caminos eficaces para la fraternidad y la amistad social, necesitamos discernimiento para elegir lo que es justo, lo humano. La fe cristiana, tal como Jesús nos la enseñó en su Evangelio, va en la línea de humanizar la vida. Y lo más humano es lo más divino, y lo más divino es lo más humano, pues la fe cristiana se fundamenta en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El discernimiento nos pide amar, mirar la realidad, valorarla y responder en ella con misericordia, como la mira, valora y actúa Dios.

Y el discernimiento nos pide crecer en sinodalidad, ser una comunidad eclesial más corresponsable, caminando juntos. Todos los que somos y formamos la Iglesia debemos caminar juntos hacia la renovación y la creatividad que se nos exige a los cristianos para enraizar la fe en estos nuevos tiempos

y así dar a la vida un sentido humano y trascendente. Y la sinodalidad nos exige pensar en una Iglesia en la que los laicos no son “actores de reparto” o secundarios, sino protagonistas, junto con los pastores y la vida consagrada, en la misión de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

ACTUAR:

En estos tiempos de incertidumbre hay que ser fermento en la Iglesia y en la sociedad, como herramientas de transformación social, y ésta es la vocación y misión de los laicos. Pero nos falta mucha experiencia de discernimiento y sinodalidad para construir una Iglesia más participativa.

Todavía tenemos una Iglesia muy clericalizada y laicos poco formados para tener una presencia transformadora en el mundo y en la Iglesia. Por eso, es imprescindible que evitemos caer en la tentación del clericalismo, en el que late la falsa idea de que los laicos son cristianos de segunda, confundiendo la promoción del laicado con su implicación sólo en tareas intraeclesiales y de organización de la pastoral. Y es imprescindible que apoyemos las iniciativas que hay, a nivel parroquial y diocesano, para hacer surgir el laicado formado que hoy necesita la Iglesia y el mundo.

En esta Solemnidad de Pentecostés, el Señor nos envía su Espíritu para que todos en su Iglesia seamos artífices de transformación de la realidad. Demos gracias a Dios por el trabajo de las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, por la Acción Católica General y especializada, por los movimientos y asociaciones laicales, por el Consejo Asesor de Laicos recientemente creado, y por el testimonio silencioso de tantos laicos de nuestras parroquias que se esfuerzan cada día por vivir su vocación propia en la Iglesia y en el mundo, desde el discernimiento y la sinodalidad.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es